
A la Voice of Young Science Network (VYSN).

Prezados Senhores,

Llegó hasta los rincones de la Amazonia, la condenación a la promoción del uso de la homeopatía que esta institución envió a la Organización Mundial de la Salud (OMS) para el tratamiento de la malaria, tuberculosis, AIDS, influenza y diarrea infantil en países en desenvolvimiento.

Habituado a la lucha médica homeopática en los últimos treinta años, recibí la comunicación con cierta dosis de humor. Es que encontré un tanto inusitada la recomendación de que no se haga lo que un homeópata, definitivamente, nunca hace. ¡El no trata enfermedades! Los señores pueden relacionar todo el conjunto de patologías existentes y todas las enfermedades que imaginan todavía vengan a flagelar el ser humano. Listen todo y adviertan que no se promueva el tratamiento homeopático de estas enfermedades.

La homeopatía, pasmen, ¡trata personas! El medicamento escogido para cada paciente no depende del nombre de la molestia. Eso no significa que el profesional no debe proceder a un diagnóstico, pues constituye una información necesaria al acompañamiento de la evolución del caso clínico. Entretanto, el cuadro de señales y síntomas que permite la prescripción terapéutica, puede ignorar por completo si se envuelve una tuberculosis o un trastorno de personalidad, malaria o cáncer, influenza o síndrome de pánico, diarrea o asma, depresión o obesidad, etc. etc.

Esta abordaje faculta el homeópata a intervenir eficazmente en inúmeros pacientes cuando la sintomatología y los exámenes complementares no cierran el diagnóstico, a ejemplo de los disturbios neurovegetativos y de las denominadas alteraciones psicosomáticas. Mismo que sin gravedad en la mayoría de las veces, representan perturbaciones que afectan bastante la vida de millones de personas al redor del mundo.

Más, en las enfermedades bien definidas y en las graves, el acompañamiento homeopático también exulta en beneficios para incontables enfermos. La reducción o suspensión de medicamentos químicos en casos de hipertensión arterial, diabetes, epilepsia, dislipidemia, jaqueca, trastornos psiquiátricos, entre tantos otros, ocurre de forma natural y segura. La mejora del paciente como un todo tiende a se revelar en los síntomas más exuberantes de las personas, correspondientes a la enfermedad. Esto ocurre porque la enfermedad nada más es que un desequilibrio del cuadro general que se manifiesta por medio de la disfunción, progresiva o no, de algún órgano o sistema.

Y es por el efecto reducido a apenas un sector del organismo que las molestias crónicas se muestran resistentes al tratamiento de la biomedicina, tornándolos no raramente un simples paliativo, lo que condena mucha gente al uso vitalicio de medicamentos no siempre baratos o libres de efectos colaterales graves.

Prosiguiendo en la lectura del comunicado de esta VYSN, me deparo con otra afirmación que excita la curiosidad de cualquier homeópata: *la promoción de la homeopatía en estos países pone en riesgo la vida de los pacientes*, que es complementada luego en seguida con: *la homeopatía no protege las personas ni trata de estas enfermedades*, para arrematar con esta afirmativa categórica: *cuando la homeopatía es usada en vez de tratamiento efectivo, vidas son perdidas*. Más, para afirmar hechos y llegar a conclusiones tan terminantes, los Señores deben, por coherencia con los principios que cultivan, haber efectuado pesquisas científicas extensas y bien conducidas. Sería un verdadero contra censo que genuinos defensores de la ciencia como todos los Señores, formularan una declaración con este contenido sin el debido y riguroso embasamiento que la ética exige. De esta manera, los homeópatas aguardan con ansiedad la divulgación de las pesquisas que llevarán estos nobles científicos a tan drástico arremate.

Todavía, pesa sobre los autores de esta comunicación a la OMS, la sospecha de que no tengan promovido las indispensables averiguaciones que fundamentasen las conclusiones intempestivas, porque no sería la primera ocasión en que prestigiados científicos abdicarían de la propia filosofía de la ciencia para la condenación de aquello que no conocen, no examinaran por si propios y no fueron objeto de sus cuidadosas observaciones. De repente, en un gesto contradictorio y insano, algunos de sus predecesores también rotularan la homeopatía de no ser científica, recorriendo a argumentos sin ningún estudio o investigación seria sobre la misma. Es imprescindible recordar el principio establecido por el Derecho, preceptuando que cabe a la acusación el costo de la prueba.

¡Voces de la ciencia, pesquisen la Homeopatía! Conviden una institución homeopática de incontestable valor entre los homeópatas para realizar una investigación en conjunto, a fin de comprobar la nulidad o inconveniencia del tratamiento homeopático, tanto al sur del Sahara, cuanto al norte de la Línea de Ecuador.

Puede ser que sea un tanto precipitado de mi parte, mas creo que el nombre de la organización de las Señores – Voice of Young Science Network – explique el impulso de condenar lo que desconocen: ustedes son jóvenes. La juventud representa un período de grandes entusiasmos sin el fundamento

necesario. Son los entusiasmos ruidosos que el tiempo conducirá al camino de la reflexión y de la prudencia. Probablemente, los otros acusadores insensatos también eran inmaduros, todavía que por ventura de edad avanzada y bien conceptuados. Los pocos críticos que se aproximan de la homeopatía, que la ven de cerca y tocan sus meandros, consiguen ver sus virtudes y aprenden por lo menos a respetarla.

Los discípulos de Samuel Hahnemann admiten que la ciencia homeopática tiende a se desenvolver todavía más. Por cuenta de esto, ellos no dejan de recomendar a sus pacientes el uso de los recursos y tratamientos convencionales, simultáneamente a la medicación diluida, siempre que exista alguna indicación clásica. Se fue el tiempo en que se tenía miedo que la combinación con las drogas químicas bloquease los efectos del homeopático. Cada uno actúa en el nivel que le es propio. Así, el profesional de la homeopatía siéntese muy confortable cuando el paciente busca el soporte biomédico en paralelo. La adhesión y gratificación de los usuarios para con la terapéutica homeopática, demuestran que el resultado encontrado supera sus eventuales limitaciones.

En fin, los profesionales vinculados a la homeopatía, bien como grande parte de la población, poseen discernimiento a altura para avaluar la eficacia y las deficiencias de este abordaje terapéutico. Cuando la medicina convencional ofrecer a los pacientes tratamientos resolutivos, de bajo costo y sin riesgo de complicaciones importantes, no existirá motivo para combatir la homeopatía, pues ella no tendrá más razón de existir. Hasta allá, los homeópatas se sentirán compelidos a minimizar el sufrimiento de los enfermos con las dosis infinitesimales, sabedores de que en la historia de la humanidad algunos progresos exigieron siglos para obtener el reconocimiento de las doctas academias y renomadas agremiaciones que, por veces se atribuyen el papel de monopolizadores de la verdad.

Gilberto Ribeiro Vieira - gilbertorv@uol.com.br

Universidade Federal de Acre – Brasil

Versão para o espanhol a partir do original em português: Walter Osvaldo Espinoza Salgado - walter.osvaldo@terra.com.br – CESAHO – Piracicaba/SP - Brasil